



## Hace 40 años se sembró la simiente para el Yeti, el grupo de teatro de la Escuela de Historia

---

Edgar Barillas<sup>1</sup>

elbarillas@gmail.com

Alfonso Arrivillaga Cortés<sup>2</sup>

alfonsoarrivillaga@gmail.com

Al año siguiente de la separación de la Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades, en 1974, se iniciaron las expresiones de teatro y música durante la celebración de las actividades de la Huelga de Dolores. Estas tuvieron como protagonista principal a Arturo “Tito” Berganza, cuyo nombre ostenta la Asociación de Estudiantes de Antropología, Arqueología e Historia. En 1978, es decir, hace 40 años, luego del asesinato de Tito por las fuerzas oscurantistas del país, Alfonso Arrivillaga se integró al grupo que coordinaba las presentaciones artísticas, dando inicio a una sistematización de las actividades en los meses de marzo y abril. Con cada lectura del Boletín de la Huelga, se presentaba una pequeña obra, que combinaba música con actuación. Ese es el origen del Grupo Experimental de Teatro de la Experimental Escuela de Historia (GETEEH, que por lo himaláyico de los personajes actuantes y actuados se simplificó como Yeti). A partir de ahí se inicia una historia de cuatro décadas.

---

<sup>1</sup> Investigador Titular del Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas de la Escuela de Historia, USAC, Licenciado en Historia, con estudios de Postdoctorado en Arquitectura y Conservación del Patrimonio. Fundador e impulsor del grupo Yeti.

<sup>2</sup> Antropólogo y etnomusicólogo, Investigador Titular de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Fundador e impulsor del grupo Yeti.



**Figura 1:** Alfonso Arrivillaga, en El Circo Mágico en 1979. Fotografía de la colección Archivo Yeti.



**Figura 2:** Edgar Barillas, en El Circo Mágico en 1979. Fotografía de la colección Archivo Yeti.

En 1979 se incorporaron Ana Ardón y Otty Martínez, y el espectáculo creció. Para 1980 se dio el salto definitivo al montaje de obras completas con la presentación en el cine Lux de una versión política revolucionaria del Popol Vuh: Xibalbá, el reino del terror en Guatemala. Muchos han sido los miembros que han participado en el grupo; recordamos a Abby Villagrán,

José Domingo Carillo, Iván García, Igor Sarmientos, Marco Tulio Hernández y otros. Permanecen hasta hoy Héctor Toussaint Cabrera, José Alfredo Calderón, Roberto Robles, Rony Hernández, Fernando “Prieto” García, Otty Martínez, Alfonso Arrivillaga y Edgar Barillas. Actores como Jorge “Angustias” Ramírez, Alek-cey Chuprine Valladares, Lorena Tun, Roberto “Aguilucho” Ruano, compartieron tablas como artistas invitados.



**Figura 3:** fotografía de la sección Nacionales, diario El Gráfico, 27 de marzo de 1980.

Cada presentación en la lectura de los boletines se convertía en una obra completa, que, con una sola excepción (El fuego perdido, sobre la obra de Roberto Obregón), se trataba de un tema histórico, surgido de las lecturas realizadas en la Escuela de Historia y otros antros del saber. Así, las páginas de la Conquista (la Invasión), la Colonia (I y II), la Independencia, la Reforma

Liberal de Justo Rufino Barrios (juicio y condena), fueron objeto de estudio y de exposición, manteniendo la tónica huelguera de la que nunca se apartó el grupo.

Al principio, las presentaciones fueron en la sede de la Escuela, pero pronto se comenzaron a recibir invitaciones de distintas unidades académicas, y más tarde de organizaciones sindicales y otros colectivos. En medio del conflicto armado interno, el clima de represión y de terror que se vivía, el grupo no desfalleció. Es más, se presentó en el municipio de Amatenango de la Frontera, Chiapas, México; El Salvador, en la universidad cercada por el ejército contrainsurgente; Costa Rica, Colombia; llevada por la Fundación Jorge Eliécer Gaitán; amén de recorrer gran parte del territorio guatemalteco. En 1992, con la conmemoración de los 500 años de la invasión europea, terminó la primera etapa del grupo, en una presentación en Jacaltenango, Huehuetenango. Ya los años, los cónyuges, los hijos, las canas, las panzas, dificultaban la actuación y los desplazamientos. Pero solo fueron unos años de respiro: en el 2014 regresaron a los escenarios, teniendo como sedes principales la Escuela de Historia y Trovajazz. Hoy, en el 2018, se está preparando otra obra para descifrar la historia guatemalteca en clave de humor, crítica y rebeldía. Vale la pena agregar que en este segundo aliento, varios de los hijos de los miembros del grupo, Andrés Arrivillaga, Alejandro Cabrera y Roberto Robles Maltez, terminaron agregándose al elenco.



**Figura 4:** el Yeti en el salón 303 de la Escuela de Historia en 1982. Fotografía de la colección Archivo Yeti.

## Algo de lo que se ha dicho del Yeti

Rodrigo Carrillo, el 3 de abril de 2011 en <http://www.s21.com.gt>, compartía:

La primera temporada de lo que Bakabs ha dado en llamar Teatro Vivencial, historias ocurridas en nuestro país en siglos pasados. El objetivo es rescatar y difundir tradiciones, costumbres y lenguaje de tiempos pasados de esta ciudad.

Una propuesta similar surgió en los años 80, cuando el Grupo Experimental de Teatro, de la Experimental Escuela de Historia (GETEEH), de la Universidad de San Carlos, construyó piezas teatrales de creación colectiva con el propósito de sacar de los libros narrativos y teóricos hechos históricos de Guatemala como la Colonia, la Independencia o la Reforma. Fue una nueva y buena manera de acercar la historia al público por medio del teatro.



**Figura 5:** el Yeti en Turrialba, Costa Rica, año 1988. Fotografía de la colección Archivo Yeti.

El semiólogo, Carlos Vásquez en la Revista D, Prensa Libre en el 2014 al respecto del Yeti refirió:

Corrían los años 80. La Universidad de San Carlos se había convertido en reduto para concepciones alternativas y en

blanco de la represión imperante. Con la llegada de la nueva era democrática se respiraba aires de libertad y esperanza. Aunque se desconfiaba, muchos sectores estudiantiles sintieron por fin la posibilidad real de expresarse con cierta libertad. La Huelga de Dolores ofrecía el espacio propicio para el desarrollo de expresiones artísticas experimentales, vinculadas generalmente con las luchas sociales.

En ese contexto, apareció un grupo de teatro que se habría de popularizar en los ambientes universitarios como Yeti. Apostaban por un teatro arraigado en la creación colectiva, espontánea, vinculada con la estética de Brecht y su teatro épico.

Otra forma de construir la historia: Entre 1978 y 1992, el grupo llenó los espacios universitarios con una actitud irreverente e iconoclasta que se burlaba hasta y sobre todo de sí mismo. Haciendo gala de la fusión del pensamiento científico crítico con la cultura popular massmediática, se hacen llamar Grupo Experimental de Teatro de la Experimental Escuela de Historia –GETEEH– cuya sarcástica fonetización inglesa podía coincidir con la pronunciación del nombre Yeti, el abominable hombre de las nieves. “Así queríamos vernos, como abominables porque entre cuento y cuento íbamos a decir cosas crudas, feas, queríamos romper tabúes”, expresa Edgar Barillas, uno de sus integrantes. Sus obras planteaban justo eso: la necesidad de construir una visión dialéctica de la historia. Con un lenguaje siempre jocoso, de la más pura tradición huelguera, trataban de derrumbar la visión idílica anecdótica de la historia oficial.

### **Palabras de cierre**

Todos los miembros del Yeti pasaron por la Escuela de Historia. Algunos habían comenzado sus carreras universitarias en otras unidades académicas, pero pronto se sintieron atraídos por el agujero negro del teatro yetiano y se incorporaron bien a Historia, bien a Antropología, bien a Arqueología, pero siempre bien a matraca. La mitad de los actuales miembros se graduó de la Escuela, lo que quiere decir que el experimento funcionaba aún para los medio atarantados. En la actualidad, para celebrar sus primeros cuarenta años, el Yeti

prepara una representación sobre el período democrático de Jorge Ubico. Sí, democrático como el Gobierno actual, porque democratizó la represión, la tortura, la delación, el compadrazgo, etcétera, pero también democratizó la lucha popular, la resistencia, las demandas ineludibles y el espíritu siempre rebelde de los universitarios sancarlistas. Hemos dicho.



**Figura 6:** el Yeti al final de su presentación en Trovajazz. Fotografía de la colección Archivo Yeti.